

# BIZANCIO Y LOS BÚLGAROS: ECOS DEL DESASTRE DEL 811

[Byzantium and the Bulgars: Echoes of the Disaster of 811]

Matilde Casas Olea  
*Universidad de Granada*

## RESUMEN

La estrepitosa derrota del ejército bizantino y la muerte de Nicéforo I en 811 por las tropas del kan Krum constituyen un episodio con amplia presencia no sólo en las fuentes historiográficas coetáneas y posteriores, sino también en otros géneros que explotan la catástrofe con diversas interpretaciones y propósitos. Se trata de un hecho real que adquiere tintes legendarios debido al dramatismo que comporta intrínsecamente y a las circunstancias políticas e ideológicas que lo acompañan. En el presente trabajo se analizan obras literarias bizantinas en las que se alude al desastre del 811 bien como tema central, bien como marco de fondo, tratándose de interpretar las motivaciones que condicionan la variedad de perspectivas en la exposición de los hechos, la visión e intención de los autores, la manipulación en la caracterización de personajes, o la posible repercusión en cada auditorio.

**PALABRAS CLAVE:** historiografía bizantina, hagiografía bizantina, invasiones búlgaras en los Balcanes.

## ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the literary sources about the defeat of the Byzantine emperor Nicephorus I by Bulgarian troops of the khan Krum in 811. The terrible event is integrated in historiographical and hagiographical sources as a real fact, but around it there is built a wide legendary tradition. This paper seeks to provide an interpretation of the use of the episode as narrative axis or as background, as well as to consider the possible motivations of the authors and the characterization and selection of event's protagonists.

**KEYWORDS:** Byzantine Historiography, Byzantine Hagiography, Balkan Bulgarian invasions.

## *Introducción*

En la Historia de Bizancio existen acontecimientos impactantes y con enorme carga dramática que, debido a su contexto y protagonistas, al impacto inmediato y real que causan, o bien a las interpretaciones etiológicas y deterministas que se hacen de ellos, dejan sonar su eco durante siglos. Es el caso del enfrentamiento entre bizantinos y protobúlgaros del

año 811, cuando las tropas del kan Krum derrotaron al ejército bizantino, dieron muerte al emperador bizantino Nicéforo I Génico y dejaron herido mortal a su sucesor, Estauracio. El triunfo sin parangón del kan Krum —sólo hay tres ocasiones en que un emperador bizantino muere a manos de un enemigo pagano: Valente en 378, Nicéforo en el 811 y Constantino Paleólogo en 1453— culmina los preámbulos iniciados menos de dos siglos antes, inciertos y sesgados, hacia la inclusión definitiva del pueblo búlgaro en la Historia europea. Es lícito arrojar al gobierno de Krum la implantación de los fundamentos del primer Estado búlgaro de los Balcanes, con capital en Pliska, y atribuir al kan las iniciativas que promovieron su consolidación, esto es, la unificación territorial y la integración de sus súbditos nómadas de origen túrcico con los habitantes del territorio ocupado, el sometimiento de los eslavos de las Esclavinias, y el desarrollo de los rudimentos de los poderes legislativo y de política exterior búlgara. Sin embargo, en las fuentes bizantinas la imagen de Krum está unida indisolublemente a la matanza del 811, identificándose este, como es lógico, con la crueldad y salvajismo propios de las naciones ajenas al Imperio. No obstante, las mismas fuentes evidencian las reiteradas actuaciones diplomáticas del kan durante el conflicto. Así que junto con el terrible Krum, el ‘nuevo Senaquerib’<sup>1</sup>, la rememoración de la batalla del 811 recupera al Krum dialogante.

Con anterioridad al 811 la historiografía bizantina menciona a los *boulgaroi* (οἱ Βούλγαροι) o protobúlgaros<sup>2</sup> y a sus caudillos con relativa frecuencia tanto en la narración de hechos puntuales<sup>3</sup> como en la reconstrucción mítica de leyendas sobre su procedencia y establecimiento en la

<sup>1</sup> En Theoph, *Chronographia* 503.5 se lee: ὁ δὲ νέος Σενναχεριμ Κροῦμμος, cf. 1 Cro 32.

<sup>2</sup> Los *boulgaroi* de las fuentes bizantinas anteriores al siglo IX se identifican en la actualidad con los llamados “protobúlgaros”, componentes de la etnia túrcica que llega a los Balcanes en una serie de oleadas, para ser objeto de un largo proceso de fusión con los pueblos eslavos allí establecidos.

<sup>3</sup> Teofilacto Simocata (*Historia* 7.4.1-13) narra cómo los *boulgaroi*, formando parte de la coalición sometida al kan ávaro, se dirigieron por el norte del Danubio a Pannonia a finales del siglo VI y se enfrentaron con fuerzas bizantinas, a la vez que entablan contacto con tribus eslavas que habitaban al norte del Danubio. Los versos de Jorge de Pisidia (*Bellum avaricum* v.197, v. 409, cf. Theoph, *Chronographia* 315) evocan la presencia de este pueblo, junto con eslavos, como aliado del kan ávaro en el sitio de Constantinopla de 626. En las fuentes se confirma que una vez producido el declive ávaro, los protobúlgaros de Pannonia aumentaron su poder. En los *Milagros de San Demetrio de Tesalónica* (Colección II (Anónima), milagro segundo, 198; milagro quinto, 285, 291) se los menciona entre los perpetradores del sitio de Tesalónica en el 618 y durante los ataques de eslavos a la misma ciudad en la década de los 80 del siglo VII.

Península Balcánica<sup>4</sup>. Pero la nación búlgara adquiere relevancia en las relaciones internacionales bizantinas a partir de la batalla de Pliska, punto de inflexión a partir del que Bulgaria pasó a ser uno de los sujetos más presentes en la *catenna* historiográfica bizantina. El triunfo de Krum sobre el emperador bizantino en 811 es un capítulo de la historia del Imperio romano de Oriente y de los pueblos balcánicos no pocas veces estudiado desde distintos prismas (Browning 1965; Dujčev 1937; Kazhdan-Sherry 1997, 110-112; Kazhdan-Sherry-Angelidi 1999, 208-211; Markopoulos 1999; Nikolov 2009; Stephenson 2006; Treadgold 1988; Wortley 1980; Curta 2006; 2008), debido, entre otras cosas, a que las fuentes que lo constatan conforman un ciclo contundente, en el que los datos factuales quedan suficientemente plasmados, a la vez que van aderezados con un grupo sustancial de leyendas que le comportan un carácter cuasimítico y que reflejan el alto grado de difusión y transcendencia del acontecimiento. Tanto el entorno histórico y los personajes antagónicos, como las consecuencias inmediatas a la derrota bizantina no dejaron indiferente a la sociedad europea oriental y occidental de la época y de tiempos posteriores.

### *1. Las fuentes historiográficas y los hechos*

En plena crisis iconoclasta llegó al poder Nicéforo I Génico en el año 802, en un entorno lleno de hostilidades, como emperador iconófilo moderado, con un plan de gobierno en el que no se dio preeminencia a los asuntos religiosos sobre el resto de las facetas de la política. Por esto, entre otras causas, el emperador se granjeó la enemistad de los zelotas del monasterio de Estudio. De hecho, determinadas decisiones de sus reformas económicas no favorecieron ni a la Iglesia ni a los monasterios. Es más, las primeras actuaciones en su programa de gobierno estaban dirigidas a someter la Iglesia al Estado —para lo que promovió como patriarca a Nicéforo—, y a poner orden en el entorno palaciego, esto es, entre los eunucos que gozaron de gran poder durante el reinado de Irene<sup>5</sup>. Esto agudizó la antipatía de muchos de sus súbditos, como se hace patente en la práctica integridad de las fuentes que describen su reinado.

<sup>4</sup> La tercera gran oleada de protobúlgaros en los Balcanes es descrita por el Patriarca Nicéforo (*Breviarium* 75-77). El mismo autor expone un relato sobre la procedencia de los mismos (*Breviarium* 35). Teófanos Confesor (*Theoph, Chronographia* 356-359; 364-367) y León Diácono (*LDiac, Historia* VI.9) ofrecen varias versiones de los motivos que llevaron a los protobúlgaros a establecerse en las provincias balcánicas de Misia y Macedonia.

<sup>5</sup> Para una actualización del papel del emperador Nicéforo I en su tiempo, *vid. Shepard* 2008, 269-272.

Entre los planes inmediatos de Nicéforo estuvo retomar los territorios de la antigua frontera del Danubio y para ello desde 807 comenzó a tomar medidas. Desarrolló una política colonizadora en los Balcanes llevando a cabo traslados de tropas y de población desde Asia Menor hacia las Esclavinias (Theoph, *Chronographia* 486), a la vez que continuó las campañas militares ya iniciadas anteriormente<sup>6</sup> para retomar el territorio de Tracia y Macedonia oriental, fuertemente eslavizadas; reorganizó en este territorio el sistema de temas, levantó una red de fortalezas en las fronteras con territorio ocupado por protobúlgaros (Debelto, Adrianópolis, Filipópolis, Sárdica)<sup>7</sup> y reunió un enorme ejército, constituido por altos dignatarios, tropas móviles de los *tágmata* e *hicanatos*<sup>8</sup>, de los temas de Asia Menor y Tracia, así como de *estratiotas* de Asia Menor establecidos, tras ser deportados, en los Balcanes. Junto con los regulares, también se admitieron voluntarios que compraban sus propias armas y provisiones. No llamó a filas, sin embargo, a los ejércitos de los temas de los Balcanes y Macedonia, que permanecieron para asegurar las fronteras.

En la primavera de 809, habiendo sido Sárdica destruida por Krum (Theoph, *Chronographia* 485), Nicéforo intervino, reconstruyendo la fortaleza y lanzando un contraataque sobre Pliska, con lo que intimidó a Krum y lo mantuvo lejos de la idea de continuar atacando territorio bizantino por un tiempo, mientras se dedicaba a la reconstrucción de Pliska<sup>9</sup>. Dos años después, durante la primavera de 811 comenzó la gran campaña de Nicéforo contra Krum, cuyo desarrollo se puede reconstruir gracias al testimonio detallado de dos documentos fundamentales, la *Chronographia* de Teófanos Confesor (*circa* 760-817 [ODB, 2063]), y la breve *Crónica del año 811* (BHG 2263), también conocida como *Anonymus Vaticanus* (Dujčev 1965), conservada en el manuscrito *Vaticanus graecus* 2014, ff. 119v-122v, del siglo XI. También la *Crónica* de Jorge el Monje contiene el relato de la batalla, aunque de modo sucinto.

---

<sup>6</sup> Son frecuentes las revueltas de eslavos de las regiones de Tesalónica y Peloponeso que el Imperio se ve obligado a sofocar en los años de la emperatriz Irene (Theoph, *Chronographia* 456; 473-474).

<sup>7</sup> Existe el testimonio fehaciente sobre la toma de ciudadelas y fortalezas bizantinas por el kan Krum en una serie de inscripciones conmemorativas (*vid.* Casas Olea 2020, 28-33, 50-51).

<sup>8</sup> El regimiento de élite de los hicanatos (*ικανάτοι*), creado por Nicéforo I, estaba compuesto por los jóvenes hijos de los prohombres bizantinos, soldados selectos destinados a la custodia del emperador y del palacio. Sobre la aparición del término en otras fuentes *vid.* Dujčev 1937, 154-155.

<sup>9</sup> Para una revisión de los hechos previos a la campaña de 811 también *vid.* Curta 2006, 147-150.

Los hechos transcurrieron como sigue: Nicéforo salió de Constantinopla en mayo de 811 y acampó en Marcelas (*Marcellae*), fortaleza en la frontera con territorio búlgaro<sup>10</sup>. Krum, alarmado al ver el gran ejército, lanzó una propuesta de paz que Nicéforo desoyó (Theoph, *Chronographia* 490.7-10) y, decidido, cruzó las montañas de la frontera para dirigirse a Pliska, donde quemó el palacio de madera de Krum haciendo botín con el tesoro y perpetró una sangrienta matanza sobre los habitantes de la capital y el ejército búlgaro. Tanto el testimonio de Teófanés, como la *Crónica de 811* detallan el episodio:

Y [Nicéforo] ordenó que se diese muerte sin piedad a los animales, a los niños y a personas de toda edad y dejaba los cuerpos muertos de sus congéneres insepultos, preocupándose únicamente por la recolección del botín. Y selló y cerró bajo llave el tesoro de Krum como si fuese propio. Y cortaba las orejas y otros miembros de los cristianos que tocaban el botín e incendió la llamada corte de Krum y este, estando muy humillado, le dijo que: «He aquí que has vencido, toma, pues, lo que te agrade y vete en paz» (Theoph, *Chronographia* 490.21-29).

Y:

Tras entrar, pues, en el palacio de Krum, buscó en sus tesoros y encontró mucho botín, y empezó a repartir entre su ejército registrado bronce y ropas y diversos artículos<sup>11</sup>. Y una vez que abrió las bodegas de los vinos [de Krum], los repartió entre todos los suyos para que bebiesen hasta la saciedad; y subió a los corredores del palacio y paseando por las terrazas de los edificios, se complacía y decía: «He aquí que todo esto me lo dio Dios y quiero construir aquí una ciudad en mi nombre para ser célebre en todas las generaciones futuras». Y tras haber pasado varios días, salió del palacio del ateo Krum y, tras salir, prendió fuego a todos los edificios con sus cercados hechos de madera (*Crónica del año 811*, 17-26).

La descripción más tardía del episodio transmitida en la *Crónica de Miguel el Sirio* († 1199) coincide en señalar la atrocidad del ataque de Nicéforo sobre la ciudad:

<sup>10</sup> Sobre las hipótesis de localización, *vid.* Dujčev 1966.

<sup>11</sup> Los dos testimonios difieren en el modo de actuar del emperador con el tesoro del palacio. Teófanés indica que lo guardó bajo llave, mientras que según la *Crónica de 811* lo utilizó para pagar a sus soldados. Sin embargo, en la mención al saqueo de Pliska en la *Epitome historiarum* de Juan Zonarás (s. XII) se apunta que el emperador multó a muchos por los saqueos (*Epitome historiarum*, lib. 15, 309.12-13).

Nicéforo, emperador de los romanos, marcha contra los búlgaros: fue victorioso y mataron a un gran número. Llegó hasta su capital, la ocupó y la devastó. Su salvajismo cayó sobre los niños pequeños, los hizo tenderse sobre la tierra e hizo pasarles por encima los rodillos de moler el grano<sup>12</sup>.

Jorge el Monge (Hamartolos), a pesar de estar muy próximo en el tiempo los sucesos de 811 —el cuarto libro de su *Crónica* alcanza hasta el año 842—, ofrece un testimonio muy escueto de los hechos previos y de la misma batalla:

Y así [Nicéforo] atacó a los búlgaros y los venció con toda su fuerza, de modo que incluso prendió fuego al mencionado palacio de su caudillo Krum. Y aquel [Krum] manifestó palabras de súplica: «Date por satisfecho, oh emperador que llevas el nombre de la victoria, con esto. Pues he aquí que con mucho nos has vencido» (GeorgMon 774.17-775.1).

Tras la derrota, Krum de nuevo pidió la paz y de nuevo fue rechazada por Nicéforo. Entonces el kan, refugiado con su gente a las montañas, buscó apoyos en todo su pueblo, incluyendo a las mujeres, y reclutó como mercenarios a ávaros y eslavos (*Crónica de 811*, 41-44). Mientras, el ejército de Nicéforo avanzaba sin control por tierras búlgaras, hasta que en un valle —quizás del río Tisza— montaron su campamento:

Y en adelante, sin preocuparse en absoluto por la salida, marchó con rapidez por medio de Bulgaria, queriendo llegar hasta Sárdica, creyendo que había eliminado toda Bulgaria. Y tras quince días, se despreocupó por completo de todos sus asuntos, llegando a perder la razón y el juicio porque ya no estaba en sí, sino que estaba totalmente enajenado. Y siendo dominado absolutamente por la soberbia, sin salir de su tienda de campaña, no daba ninguna instrucción u orden; y algunos se conjuraron contra él y enviaron a su hijo a hablarle para salir de allí, pero no le hizo ningún caso, sino más bien lo insultó, queriéndolo golpear. Y el ejército entonces encontró la ocasión de hacer botín sin control, quemando las tierras que estaban sin cosechar y cortando los nervios de los bueyes y arrancando los tendones de sus lomos, gritando los animales en voz alta y luchando convulsivamente, y degollando a las ovejas y a los cerdos y cometiendo actos inadmisibles. Después, en efecto, viendo lo desordenado e incoherente de Nicéforo y que nadie le osaba hablar, algunos empezaron a desertar poco a poco y a escapar por medio de ciertas artimañas (*Crónica del año 811*, 26-40)

---

<sup>12</sup> Fragmento extraído de la traducción francesa del siriano en Chabot 1905, tomo III-1, 17.

Krum, observando desde las montañas, consideró apropiado construir empalizadas al final del valle donde se había establecido el campamento bizantino, dejándolo de este modo atrapado entre las montañas y las empalizadas (*Crónica de 811*, 26-40; GeorgMon 775.2-4), mientras que el emperador se comportaba de forma errática.

Teófanos incide en la ineptitud del emperador como estratega:

Pero el enemigo de la paz no lo hizo; por eso aquél envió para que se asegurasen las entradas y salidas de su país rodeándolas con fortificaciones de madera. Y Nicéforo, nada más saberlo, se sorprendió y no supo qué hacer. Y a los que estaban con él les comentaba el desastre, diciendo que “aunque nos hagamos alados, que nadie espere escapar a la perdición”. Estas construcciones duraron dos días, el jueves y el viernes (Theoph, *Chronographia* 490.30-491.2).

El viernes, 25 de julio, los búlgaros comenzaron el ataque, y el sábado, 26 de julio, antes del amanecer, se produjo la muerte del emperador y la gran masacre. Los búlgaros emprendieron el asalto en la zona del campamento donde se encontraban las tiendas del emperador, su guardia y las tropas de los *tágmata*, cuando estos aún dormían. Los ejércitos de los temas no se dieron cuenta de lo que sucedía de inmediato y llegaron tarde a defenderlos, y ellos mismos ofrecieron una resistencia breve y desordenada, que acabó convirtiéndose en una desafortunada y vana huida. Mientras que la *Crónica* de Jorge el Monje se mantiene escueta en la descripción de la batalla (GeorgMon 775.4-7), el relato de Teófanos ofrece un catálogo de prohombres del ejército bizantino caídos en el ataque y se cierra con un lamento del autor:

Y durante la noche del sábado se oía el tumulto de los contingentes armados alrededor de Nicéforo y de los que lo acompañaban y los sacó de quicio. Y antes del amanecer cayeron los bárbaros sobre la tienda de Nicéforo y de los prohombres que estaban con él. Lo mataron de forma horrible. Entre las víctimas estaban el patricio Aecio y el patricio Pedro y Sisinio Trifilis y el patricio Teodosio Salibarás –quien afligió mucho y causó gran mal a la bienaventurada Irene–, y el patricio prefecto, el patricio Romano, patricio y estratega de los anatolios y otros muchos protospatrios y espatarios y jefes de los *tágmata* y el doméstico de los excúbitos y el drungario de la Villa Imperial, y el estratega de Tracia y muchos dirigentes de los temas con innumerables soldados. Fue destruida la flor de los cristianos. Y se perdieron también todas las armas y los paramentos imperiales y ojalá que no les ocurra a los cristianos ver de nuevo los horribles hechos de este día, para el que no

es suficiente ningún lamento. Y esto tuvo lugar el 26 del mes de julio de la cuarta indicción (Theoph, *Chronographia* 491.1-17).

El tono de la *Crónica de 811*, aunque exento de datos exhaustivos, se extiende en los detalles plásticos y dramáticos de la batalla:

El 23 del mes de julio<sup>13</sup>, cayeron sobre ellos, que estaban todavía medio dormidos, quienes levantándose y armándose apresuradamente empezaron la batalla. Pero como los regimientos estaban acampados lejos unos de otros, no se enteraron de inmediato de lo que sucedía, pues cayeron únicamente sobre el campamento imperial y empezaron a desmembrarlos. Y ellos resistieron poco y no se impusieron en absoluto, sino que estaban siendo degollados; al verlo los demás, se dieron a la fuga. Y en este mismo lugar había un río muy fangoso y difícil de vadear. Como no encontraron inmediatamente un paso para cruzar, perseguidos por los enemigos, cayeron en el río; al entrar con sus caballos y no poder salir, se perdieron en el fango y fueron pisoteados por los que venían detrás y cayeron unos sobre otros. Se llenó así el río de hombres y caballos, de manera que pasaron sobre ellos sin problemas los enemigos para perseguir a los demás, quienes, al parecer, creían que se habían salvado. Ahí todos los patricios y demás prohombres cayeron. Y cuantos parecieron escapar del desastre del río llegaron hasta la empalizada que habían construido los búlgaros, que era fuerte y muy difícil de pasar. Y no podían atravesarla con sus caballos, por lo que, abandonándolos, trepaban con sus propias manos y pies y se despeñaban a sí mismos por el otro lado; pero como había un profundo foso excavado por fuera, al despeñarse desde la altura se rompían sus miembros; y unos morían allí mismo, y otros, avanzando un poco y no pudiendo andar, caían al suelo y morían así atormentados por la inanición y la sed. Y en otros lugares algunos prendieron fuego a la empalizada, y cuando ardieron las ataduras y se desplomó la empalizada sobre el foso, entonces los que huían lanzándose inesperadamente se caían en el hueco del foso de fuego, no sólo ellos, sino también sus caballos. Y esto era peor desgracia que el peligro del río.

¿Quién no llorará al oír tales cosas? ¿Quién no lamentará? Y los vástagos de los comandantes, de los antiguos y de los nuevos, siendo multitud y en la flor de la edad, con cuerpos de hermosa palidez y cabellos y barbas de rubio brillante y un aspecto de hermosos rasgos, algunos de los cuales se habían casado recientemente con mujeres distinguidas por su nobleza y belleza. Todos aquí murieron. Unos fueron matados por la espada, otros ahogándose en el río, otros despeñándose en la empalizada, y otros quemándose en el fuego del foso, y los pocos que sobrevivieron también tras llegar a sus casas, casi todos murieron (*Crónica del año 811*, 44-77).

---

<sup>13</sup> La fecha dada por Teófanos Confesor, 26 de julio, es la correcta.

La culminación del relato de la masacre se consigna en los textos de modo divergente. Teófanos y Jorge el Monje reparan en el modo en que Krum humilló al emperador una vez muerto.

Krum, tras cortar la cabeza de Nicéforo, la colgó en un palo durante algunos días para mostrarla a las gentes que venían ante él y para nuestro oprobio. Y después de esto, habiéndola cogido, tras vaciar el hueso y recubrirlo por fuera de plata, obligó a los caudillos de los esclavinos a beber de él, vanagloriándose (Theoph, *Chronographia* 491.17-22).

Jorge el Monje (GeorgMon 775.8-12) reproduce el fragmento de Teófanos, divergiendo en la alusión a los caudillos de los esclavinos, que en el texto de Jorge el Monje son de los búlgaros, y añadiendo una explicación a los hechos: «[...] porque [Nicéforo] fue codicioso y no quiso la paz» (GeorgMon 775.11-12).

La *Crónica de 811* pasa por alto el oprobio al emperador muerto. Se limita a apuntar que: «Y en este mismo día también el emperador Nicéforo fue caído en medio del primer asalto, y nadie es capaz de relatar el modo en que murió» (*Crónica del año 811*, 78-79).

Para cerrar el asunto con una conclusión admonitoria reforzada con una descripción física y moral del emperador:

Así el emperador Nicéforo por su falta de voluntad y por su soberbia se destruyó a sí mismo y toda la autoridad de los romanos.

Y él fue un hombre alto, ancho, barrigudo, peludo, de labio prominente, de gran faz y barba espesa, y de complexión gruesa, bastante listo y astuto y agudo de mente, sobre todo en los asuntos públicos, y puntilloso y avaro a más no poder, por eso se ganó la perdición eterna (*Crónica del año 811*, 87-92).

Sin embargo, el relato se cierra con la rememoración de los soldados que fueron mártires a manos de los búlgaros paganos y con una oración por ellos (*Crónica del año 811*, 93-97).

Y muchos de los romanos que sobrevivieron después de terminar la batalla fueron obligados por los búlgaros ateos, —pues por entonces no se habían bautizado aún—, a renegar de Cristo y a aceptar el error pagano y escita. Algunos, preservándose por la fuerza de Cristo, soportaron el dolor por completo y se pusieron la corona del martirio a través de diversos tormentos (*Crónica del año 811*, 81-86).

El relato de Jorge el Monje también se extiende en el epílogo del episodio, emitiendo un juicio moral sobre la actuación de Nicéforo, que sufrió el castigo correspondiente a los que pecan de insaciable codicia (ἀπληστία):

Por esto las Escrituras, previniéndonos de tal hombre, dicen: «No seas insaciable (Si 37, 29), pues por la codicia muchos perecieron. El que se cuida, prolonga su vida» (Si 37, 31). También: «Porque el oro ha corrompido a muchos y hasta el corazón de reyes ha pervertido» (Si 8, 3). Pues aquellos que querían más, lo perdieron todo y, habiendo acumulado cosas superfluas, perdieron, como era de esperar, tanto lo escaso como lo necesario, y habiendo ido más allá de los límites legales, también fueron privados de lo moderado. Por lo que es preciso que desechemos lo superfluo, para que estemos bien enriquecidos en lo necesario. Pues la mayor riqueza no es poseer riqueza, sino no necesitar la riqueza (GeorgMon 775.12-26).

Como la *Crónica de 811*, Jorge el Monje informa sobre la desinformación sobre la forma concreta en que mataron al emperador, aunque apunta:

Ninguno de los que escaparon pudo decir claramente de qué manera se cometió el asesinato del emperador. Sin embargo, algunos más acertados dicen que cuando cayó, los cristianos lo hirieron por ser él la causa de su destrucción (GeorgMon 775.22-26).

## 2. Análisis de las fuentes

Los anteriores son los datos factuales documentados en las fuentes historiográficas y corroborados por otros testimonios tanto literarios como arqueológicos. Pero ¿cuál es la naturaleza de las fuentes?

Los testimonios historiográficos que relatan la campaña de 811 en Pliska son tres. La *Chronographia* de Teófanos Confesor y la *Crónica de Jorge el Monje* están muy próximos al hecho histórico. Más tardía es la *Crónica de 811*.

Teófanos Confesor es coetáneo a los hechos y probablemente contó con el testimonio de un testigo ocular de la batalla. En su exposición se muestra absolutamente crítico y abiertamente opuesto al emperador Nicéforo, por lo que el relato que ofrece deja en un segundo plano la descripción del enemigo ateo búlgaro, para centrarse en la interpretación del episodio como el resultado de un designio divino contra el emperador bizantino que bien por su incapacidad, bien por la soberbia y enajenación de la que es objeto, tras la toma de Pliska en las vísperas del

26 de julio, está avocado a sufrir la derrota y la propia muerte. Precisamente la revisión crítica del texto, prestando atención a la intención del autor –que en este caso es muy clara–, nos invita a etiquetar determinadas anécdotas y episodios integrados en el relato como legendarios, es decir, no reales. Teófanos utiliza *topoi* propios de la historiografía bizantina para presentar la derrota de Nicéforo como el resultado de la intervención divina ante un mal emperador. En los párrafos anteriores al relato de la batalla Teófanos menciona dos malos presagios: la traición de Bizancio, criado fiel de Nicéforo (Theoph, *Chronographia* 490.14-17), y, recurriendo a la astrología, el comienzo del ataque en el aciago amanecer de la constelación del Can, «τῆ κ' τοῦ Ἰουλίου μηνὸς (κυνὸς ἦν ἐπιτολὴ πανολέθριος)» (Theoph, *Chronographia* 490.13). Pero el momento álgido en el relato del gran escarnio de Nicéforo es el episodio de la copa hecha con el cráneo del difunto emperador bizantino (Theoph, *Chronographia* 491.17-22).

Entre las fuentes contemporáneas, Teófanos es el primer autor que menciona tan terrible acción a la vista de los bizantinos, que por otra parte no es novedosa ni para la literatura grecorromana y bizantina, ni para las que de estas beben<sup>14</sup>. Así, la elaboración de una copa con el cráneo del enemigo recubierta de un metal precioso y su empleo en el banquete de celebración de la victoria es un uso registrado de modo recurrente en las descripciones de los pueblos bárbaros póntricos, sobre todo escitas, pero también de otros nómadas del norte. Ya Heródoto (Hdt. 4.65) menciona tal costumbre indicando que los escitas vacían el cráneo del enemigo y lo cubren de oro, en caso de que sea rico, para utilizarlo como una copa. Además, también Plinio atribuye a los antropófagos que habitaban al norte del río Borístenes (actual Dniéper) el beber en calaveras (Plin. *Nat.* 7.2.12); Estrabón (Str. *Geographica* 7.3.7), por su parte, atribuye a los escitas tal crueldad que se comían la carne y utilizaban los cráneos de los enemigos como vasos. Amiano Marcelino (27.4.4.) y Ruffo Festo (*Breviarium* 9) emplean el *topos* para caracterizar la brutal ferocidad de la tribu de los escordiscos, vecinos de Tracia. Jorge Acropolita (*Historia* 13.20-21), en su narración de los hechos acontecidos tras la toma de Adrianópolis en abril de 1205 y la captura de Balduino, cuenta, bebiendo sin duda del relato de Teófanos, que el kan búlgaro Juan Caloyán hizo una copa con el cráneo vaciado de Balduino, tras cortarle la cabeza «según la costumbre bárbara»<sup>15</sup>. En la tradición occidental se detecta el motivo en la obra de Pablo Diácono (710-799), quien incluye

<sup>14</sup> De hecho, la historiografía posterior recupera el episodio, que transmite con detalle. Ya se vio en la Crónica de Jorge el Monje (GeorgMon 775.8-12). También en Zonarás, *Epitome historiarum*, lib. 15, 311.1-6.

<sup>15</sup> En realidad, Balduino permaneció en cautiverio en Trnovo hasta su muerte.

un episodio similar en su *Historia gentis longobardorum* (libro 2, 27), atribuyendo al príncipe lombardo Alboin, aliado de los hunos, haber hecho con el cráneo de su rival Cunimundo una copa<sup>16</sup>, de la que obligó a beber a su esposa, hija de Cunimundo. También en la literatura eslava, en la *Crónica de los años pasados* (col. 74), se encuentra el conocido episodio sobre la muerte en el año 972 del príncipe ruso Sviatoslav a manos del caudillo de los pechenegos, quienes hicieron una copa con su cráneo, y tras recubrirlo de metal (posiblemente oro), bebieron de ella.

Constatada esta tradición, se hace patente que el episodio en cuestión se encuentra en el ámbito de lo legendario y que Teófanos lo utilizó para acrecentar la fuerza dramática de la humillación *post mortem* del emperador bizantino; en cualquier caso, tanto él como los otros dos documentos históricos con los que contamos, mencionan explícitamente que no se sabe cómo murió exactamente Nicéforo en el fragor del combate, si es que los bizantinos, dormidos, prestaron alguna resistencia al ataque de las tropas de Krum. Jorge el Monje (GeorgMon 775.24-26) añade el testimonio de los que para el autor son los «más acertados» (*τινες τῶν ἀκριβεστέρων*), según el que los mismos cristianos se ensañaron con el emperador una vez herido por considerarlo la causa de su derrota.

De hecho, Jorge el Monje, como ya se indicó, ofrece un testimonio conciso de los hechos previos y de la misma batalla para mayor claridad de exposición, según su pretensión manifiesta en el proemio de su obra («δι' ἐπιτομῆς καὶ σαφηνείας», GeorgMon 2.7-8). Asimismo, bebe directamente del texto de Teófanos, cuya obra se encuentra entre los historiadores «nuevos y más recientes y dignificados varones de gran reputación» («καὶ νέων καὶ πολὺ μεταγενεστέρων καὶ σεμνοπρεπῶν ἀνδρῶν ἐλλογίμων ἐξηγήσεις καὶ χρονογραφίας ἱστορίας τε καὶ διδασκαλίας», GeorgMon 1.15-2.1). Sin embargo, Jorge el Monje utiliza el episodio para hacer una disquisición moral sobre el pecado que llevó a Nicéforo a la perdición, la avaricia insaciable, y para «ayudar a la salvación del alma y aleccionar e instruir a los sensatos y rectos» («σωτηρίαν ψυχῶν εὐγνωμόνων καὶ ὀρθοδόξων ᾠδίνονται καὶ διδάσκοντα καὶ φωτίζοντα», GeorgMon 3.10-12). La moraleja del episodio está reforzada por fragmentos de pasajes bíblicos. Todo ello se ajusta a la tradición cronística monástica fuertemente marcada por la interpretación providencialista y edificante.

Por su parte, la *Crónica del 811* como testimonio historiográfico tiene una identificación más compleja. Se trata de una pequeña crónica, lo que se entendería en literatura medieval como «relato histórico bélico». El manuscrito donde se encuentra el texto fue hallado en 1936 por Ivan

---

<sup>16</sup> Que designa «scala».

Dujčev<sup>17</sup> en el código Vaticanus Graecus 2014, datado definitivamente en el siglo XI. La *Crónica* está situada tras dos relatos de los sitios de Constantinopla en 626 y 717, y ante las narraciones de las vidas de las emperatrices Irene y Teodora, bajo el título *Περὶ Νικηφόρου τοῦ βασιλέως καὶ πῶς ἀφίησιν τὰ κόλα ἐν Βουλγαρίᾳ* (*Sobre el emperador Nicéforo y de cómo se dejó los huesos en Bulgaria*). El manuscrito está catalogado como código hagiográfico, y en él el relato de la batalla de 811 se incluye en relación con la leyenda del martirio colectivo de soldados bizantinos, que tras ser hechos prisioneros por los vencedores búlgaros, no abjuraron de su fe y fueron muertos en 811. La *Crónica* es de autor anónimo, aunque H. Grégoire (1936) identifica su autoría con el *Scriptor Incertus de Leone Armenio*, que también relata los reinados de Miguel I Rangabé (811-813) y de León V (813-820). En los últimos tiempos se ha debatido el origen hagiográfico del texto o si se trata de una crónica con interpolaciones debidas a la adaptación para fines litúrgicos en la búsqueda de glorificar a los mártires que sufrieron el cautiverio y la tortura tras la batalla de 811<sup>18</sup>. La *Crónica* relata la toma de Pliska con detalle, así como la masacre posterior, y se observa que la actitud del autor ante la figura del emperador bizantino es desfavorable, sigue en la línea hostil de Teófanos, aunque es más moderada —no incluye el relato de la copa hecha de cráneo y afirma sobre Nicéforo que «nadie es capaz de relatar el modo en que murió»—, posiblemente porque su finalidad no es la mera representación factual de los acontecimientos, sino su empleo como contexto donde ubicar un hecho extraordinario, los santos mártires de la batalla, cifrado en *Crónica del año 811*, 81-86, fragmento este que ha sido objeto de discusión por tratarse muy posiblemente de una interpolación, que conecta con otros testimonios secundarios sobre los hechos de 811.

### 3. Los testimonios hagiográficos

Dichos testimonios secundarios son fuentes hagiográficas que tienen como punto de partida la masacre de 811 y se suman a la serie de leyendas que giran en torno al acontecimiento y cuya trascendencia tiene justificación clara. Contamos con una serie de relatos hagiográficos recoge-

<sup>17</sup> En el mismo año del hallazgo se registran tres ediciones revisadas del texto (Dujčev, Grégoire, Beševliev), aunque la edición definitiva de Dujčev y su traducción al francés son del año 1965.

<sup>18</sup> Sobre la controversia *vid.* Wortley 1980; Kazhdan – Sherry 1997, 1999; Markopoulos 1999.

dos en los sinaxarios: los *Mártires de Bulgaria*<sup>19</sup> (BHG 2263), que guarda una conexión incuestionable con el relato histórico de la *Crónica de 811* (Grégoire 1936), de la que puede ser un epítome; la *Vida de san Pedro Patricio*<sup>20</sup> (BHG 2365U) y la *Vida de san Nicolás Monje y Soldado*<sup>21</sup> (BHG 2311). A estas hay que añadir el testimonio de la profecía de san Joancio sobre la muerte del emperador Nicéforo en las dos versiones de la hagiografía del santo datables del siglo IX (*vita* de Sabas BHG 935 y *vita* de Pedro BHG 936)<sup>22</sup> y elaboradas por monjes que conocieron directamente al santo.

Las tres primeras hagiografías refieren historias de soldados que participaron en la contienda y sobrevivieron a ella. Unos fueron hechos prisioneros por los búlgaros y bien fallecieron víctimas de un martirio colectivo por negarse a abjurar de la fe ortodoxa, bien lograron escapar gracias a la intervención divina<sup>23</sup>. San Pedro Patricio y san Nicolás Monje y Soldado, tras sendas iluminaciones, dejan las armas para tomar los hábitos y llevan a cabo una vida ejemplar hasta su muerte. Tanto los mártires como los supervivientes encuentran en el desastre de 811 un motivo de inspiración divina.

En el caso de la leyenda de san Pedro Patricio la justificación de su trascendencia tiene una relación clara con el estrato social del justo: san Pedro, como nos informa el relato hagiográfico, pertenece a una noble familia y cuenta con una selecta formación tanto cultural como espiritual. Tras seguir su *cursus honorum* —en tiempos de la emperatriz Irene es proclamado doméstico de las escuelas—, según la hagiografía, el emperador Nicéforo lo propuso como doméstico de los hicanatos:

<sup>19</sup> Contendida en el *Sinaxario Constantinopolitano* (SynaxCP 837-838, 846-848). Conmemora el martirio colectivo de soldados bizantinos capturados tras la victoria de 811.

<sup>20</sup> Contendida en el *Sinaxario Constantinopolitano* (SynaxCP 791-794); PG 117, col. 517. San Pedro Patricio fue hecho prisionero tras la derrota de 811, pero escapa con la ayuda de Juan Teólogo. Se retira de la vida militar, se ordena monje y sigue a san Joancio. Tras 34 años de vida ascética vuelve a Constantinopla y vive en una choza que él mismo construye en el barrio de San Evandro. Después fundará un monasterio allí mismo. Muere ocho años después.

<sup>21</sup> Contendida en el *Sinaxario Constantinopolitano* (SynaxCP 341-344). I. Dujčev (1961, 25-27) lo identifica con san Nicolás Estudita, cuya *vita* fue escrita aproximadamente 40 años tras su muerte en 868.

<sup>22</sup> Sabas: AASS, Nov.II.1, 332-383; Pedro: AASS, Nov.II.1, 383-435. Ya J. Wortley (1980, 558-562) incluye en su artículo este cuarto testimonio hagiográfico sobre el 811.

<sup>23</sup> San Pedro gracias a la intervención de san Juan Teólogo (Evangelista) que lo libera de la prisión; san Nicolás por medio de una visión o sueño.

[...] Y habiendo tomado el imperio Nicéforo, lo nombró doméstico de los hicanatos, y entonces también fue enviado este a Bulgaria. Y cuando la guerra estalló, al principio los romanos vencieron a los búlgaros por su superioridad [...] (SynaxCP 791).

Sin embargo, atendiendo a la aparición del mismo nombre en la obra de Teófanos Confesor, siempre como uno de los generales más próximos y fieles al emperador Nicéforo<sup>24</sup>, que acaba muerto junto con él en el campamento, se observa que, si bien el grado de participación en los asuntos imperiales lo capacitaba para haber desempeñado el cargo de doméstico de los hicanatos, en ningún momento se alude explícitamente a tal nombramiento. Por otra parte, la *Crónica de 811*, 7-8 apunta que fue el mismo Estauracio el doméstico de los hicanatos<sup>25</sup>. En cualquier caso, es muy probable que la información contenida en la hagiografía sobre el cargo que desempeñase Pedro en el 811 no sea más que un artificio hiperbólico del hagiógrafo con la finalidad de dramatizar más la santidad y la relevancia del mismo, aunque no deja de ser una referencia real a la preponderancia de Pedro Patricio entre los prohombres de Nicéforo. La designación de adalid de los hicanatos refuerza la trascendencia de su leyenda, dada la composición del regimiento de los hicanatos, la flor y nata de los hijos de prohombres bizantinos, cuya muerte en Bulgaria debió suponer una gran desdicha para la aristocracia bizantina y un gran impacto en la sociedad en general. Y más, si atendemos al hecho de que, contrariamente a la información de Teófanos, en la hagiografía Pedro Patricio sobrevive al cautiverio y consigue escapar por la intercesión de san Juan Teólogo.

La leyenda de san Nicolás Soldado presenta una repercusión mucho más amplia motivada por sus contenidos. En primer lugar, la referencias a la batalla de 811 y a la salvación del soldado como recompensa a su continencia ante la tentación. En la primera de las referencias se cuenta cómo de forma inverosímil el soldado raso se aloja en una posada cuando iba de camino a la batalla. Allí durante la noche la hija del posadero pretende tentarlo con un deseo carnal irrefrenable tres veces, las tres veces el soldado frena y aparta la tentación. La segunda referencia es una descripción del sueño del soldado durante la batalla y cómo la Gracia Divina recompensó su castidad dejando en medio de todos los cuerpos yacentes tras la batalla un prado verde del tamaño de

<sup>24</sup> Ayudó al emperador a deponer a Irene (Theoph, *Chronographia* 476.11) y luchó hombro a hombro con el emperador contra los búlgaros (Theoph, *Chronographia* 485.24).

<sup>25</sup> J. Wortley (1980, 556) apunta que el real doméstico de los hicanatos fue el futuro patriarca Ignacio.

un lecho en el lugar donde debía yacer junto a los demás romanos masacrados. Ambas referencias tienen un valor altamente edificante y se someten a los gustos populares por las vidas de los santos. De hecho, la *Vita* de san Nicolás fue traducida al eslavo y experimentó una difusión muy importante tanto entre los eslavos balcánicos como entre los orientales<sup>26</sup>, apareciendo con frecuencia entre los menologios y sinaxarios eslavos como parábola independiente, dado el carácter sesgado de la hagiografía de Nicolás, que acaba reduciéndose a la mención del episodio edificante sobre su iluminación en 811. Tanto una como otra referencia a la batalla son episodios premonitorios y oníricos.

Por otra parte, la repercusión de la hagiografía entre los ortodoxos bizantinos está íntimamente relacionada con la intervención de los círculos estuditas, al menos, en la difusión de la parábola del soldado santo, —si no con la primera fijación por escrito de la ya existente leyenda oral, como apunta J. Wortley (1980, 150-155)—, que acaba siendo incluida entre los episodios de la hagiografía de un santo monje de Estudio: la *Vita de san Nicolás Estudita*. Una vez se funden las leyendas del santo soldado y del monje estudita, se admite la existencia de dos variantes textuales de la parábola que comparten trascendencia dada la naturaleza de los contenidos, útiles en el entorno por el mensaje claro sobre la formación en la castidad y abstinencia, y provechosos para los zelotas de Estudio por su incardinación histórica en el 811, que rememora una vez más el fatal destino y el escarnio del emperador Nicéforo e inciden en la visión providencialista de la Historia en que unos son salvados y otros condenados de acuerdo a su comportamiento hacia los mandamientos divinos. Nicolás es salvado, mientras que Nicéforo es condenado.

La concepción de la muerte de Nicéforo como un designio divino consecuencia de su carácter avaricioso y su comportamiento errático está extendida a todo el ciclo de relatos sobre el 811, sean o no promovidos en el entorno zelota del monasterio de Estudio. De hecho, los dos autores de las versiones de la hagiografía de san Joancio presentan posturas divergentes hacia el movimiento estudita<sup>27</sup> y, sin embargo, ambos coinciden en las palabras crípticas de Joancio cuando fue preguntado por los parientes de Nicéforo sobre su destino: «Yo ya recé, oh hijos, por

---

<sup>26</sup> El texto llega a Rusia no antes del último cuarto del siglo XIV dentro del *Prólogo en verso*, traducido del griego al eslavo eclesiástico en Serbia durante el siglo XIV (cf. Turilov 2006). En el siglo XVI forma parte del *Gran Menologio* del Metropolitano Macario y también se encuentra una entrada referida a san Nicolás Soldado (*Nikolaj Voin*) en la redacción de 1512 del *Cronógrafo Ruso*.

<sup>27</sup> El monje Pedro es contrario al movimiento estudita, mientras que Sabas no (Mango 1983, 394).

los emperadores, y por el emperador ahora rezaré» (*Vida de Pedro* 14, *Vida de Sabas* 15, *vid.* Casas Olea 2020, 242-245) y la explicación que el santo da a sus palabras: que el emperador cayó en la batalla por el consentimiento de Dios.

Pues bien, en los relatos hagiográficos se menciona la batalla con especial atención a dos aspectos fundamentales: la enajenación de la que es presa el emperador tras la victoria inicial en Pliska, y la masacre del ejército bizantino y del emperador mismo. Así, en el relato de los *Mártires del 811*:

En este día conmemoración de nuestros hermanos cristianos que fueron ejecutados en Bulgaria en tiempos del emperador Nicéforo, el cual, en el noveno año de su reinado, fue sobre los búlgaros con todos los ejércitos romanos y su compañía al completo y con su hijo Estauracio y con Miguel, el esposo de su hija, se enfrentó con estos y aun siendo inferiores en fuerza, los puso en fuga y una victoria notable emprendió contra estos. Con el corazón aliviado ante tal victoria, exaltado se dedicó a los placeres y a la bebida, ocioso, sin hacer caso a los asuntos. Esto hizo que los búlgaros que sobrevivieron recobrasen el valor y en una de las noches rodearon al mismo emperador junto con los ejércitos romanos y todo el consejo, que estaban sin custodiar, y llevaron a cabo sobre ellos una masacre, sin tener consideración con ninguno de cuantos llegaban a ellos, ni con el mismo emperador. En adelante, cuantos recibieron heridas mortales, inmediatamente se soltaban de la vida; y cuantos no del todo, se alejaban a los territorios más espesos; y cuantos fueron capturados, fueron combatidos con innumerables ultrajes y modos de tormentos para que no perseverantes negasen a Nuestro Señor Jesucristo y se unieran a los cultos escitas (SynaxCP col. 846-847).

Que los acontecimientos siguen la voluntad y designios divinos está reflejado en la *Vida de san Nicolás* de un modo fabuloso: cuando el soldado Nicolás se acerca al campo de batalla, cae en un sueño (o experimenta una visión, según otra versión de la leyenda) y tiene un encuentro con una figura divina en un otero desde el que contempla la batalla:

Y habiéndose dormido al llegar la noche, se vio a sí mismo de pie en un lugar de buena visibilidad y junto a él un poderoso hombre estaba sentado, con el pie derecho puesto sobre el izquierdo, y le dijo: «¿Ves los ejércitos de ambas partes?», y este contestó: «Sí, señor, veo que los romanos están destrozando a los búlgaros». Y dijo el que se apareció ante el santo: «Mira hacia nosotros», y miró de frente y vio que este apoyó el pie derecho sobre la tierra y puso el izquierdo encima del derecho. Habiendo sucedido esto, el santo miró de nuevo hacia el ejército y vio que los enemigos destrozaban implacablemente a los romanos. Y

después de que acabase la matanza, dijo el que estaba sentado al soldado: «Observa con precisión la matanza de los cuerpos y dime qué es lo que ves». Este, mirando a su alrededor, vio toda la tierra que estaba a su vista repleta de cuerpos muertos, y en medio de todos, un prado verde del tamaño de un lecho. Y le dijo: «Señor, toda la tierra está repleta de romanos masacrados sin piedad excepto un prado». Entonces la terrible aparición le dijo al soldado: «¿Y qué crees que es eso?» Éste contestó: «Yo soy un ignorante, señor, y no sé». Y de nuevo el terrible le dijo: «Este prado desnudo, que ves con la longitud de un lecho, es tuyo y en él debías haber sido masacrado junto con tus compañeros soldados y yacer allí y rellenar el hueco. Pero como la pasada noche te libraste sensatamente de la serpiente de tres trenzas, que tres veces te instigó a un vergonzoso coito y te intentó destruir, he aquí que tú mismo te has librado de esta matanza y has ganado la exención del lecho del prado y has salvado tu alma junto con tu cuerpo. Así, pues, la muerte física no te dominará si me sirves verdaderamente» (SynaxCP col. 341-342, 36-55).

### 3. *Conclusión*

Las leyendas hagiográficas renuevan la visión del desastre de 811 ofrecida por Teófanos. Está claro que la producción literaria se hace eco del fuerte impacto que causó en la sociedad bizantina la muerte del emperador Nicéforo y de sus ejércitos, entre los que se contaba la flor de la juventud en los hicanatos, en parte, dejando testimonio en el ciclo de leyendas que manejamos, como también ocurriese en otros momentos de la historia del Imperio romano oriental, como el asedio de Constantinopla de 626. Pero no sólo el impacto social es generador del ciclo legendario. Es muy probable que intereses políticos y religiosos fomentasen la difusión del mismo. Se sabe que el emperador Nicéforo fue fuertemente criticado y condenado por un sector importante de la intelectualidad y espiritualidad bizantina. Queda esto plasmado en el escarnio descrito en la *Chronographia* de Teófanos Confesor. Del mismo modo, el monasterio de Estudio debió de encargarse de utilizar el desastre de 811 como argumento de reafirmación en sus opiniones sobre cómo debía actuar el Imperio: ellos se oponían a la política de Nicéforo y la Voluntad Divina los avalaba. Como consecuencia inmediata al 811 fallece el emperador Nicéforo y también su hijo y llega al poder Miguel I Rangabé, que colabora con los estuditas: otro signo divino. Así, a través de las leyendas los estuditas se encargaron de hacer patente la rectitud de su actitud.

Pero hay otros móviles que refuerzan la difusión inducida por los estuditas. Bizancio precisa una redención tras tamaña catástrofe, y ello tiene lugar por medio de la santificación de parte de los participantes en

la contienda en las leyendas hagiográficas. La actitud ante el desastre cambia: del escarnio del cráneo de Nicéforo a la corona del martirio de los caídos o la salvación de Nicolás y Pedro. La redención también es un Designio Divino para los bizantinos: la dignidad del Imperio ante la derrota. Tanto san Pedro Patricio como san Nicolás se hacen paradigma de tal exoneración dirigiendo sus vidas a la ascesis y al monacato tras haber sobrevivido a la batalla. En este momento las leyendas se funden con otras relativas a vidas de monjes santos: san Nicolás Soldado con el homónimo estudita, y la figura de san Pedro Patricio, según la leyenda, tras recluirse en el monasterio del Monte Olimpo de Bitinia y unirse a san Joancio, se confunde con la de un discípulo del mismo, también llamado Pedro, y acaba siéndole atribuida la fundación del monasterio de san Evandrio.

La leyenda de los mártires del 811 se integra en una tradición de soldados muertos en acto de servicio que tienen idénticos honores que los mártires, promovida posteriormente por Nicéforo II Focas (963-969). En esta tradición, dirigida a la glorificación de la Ortodoxia bizantina frente al enemigo pagano, también se cuentan la conmemoración de los mártires de Tracia, muertos de manos de Krum en la toma de Adrianópolis en 813 (BHG 2264), registrados en el *Sinaxario de Constantinopla* y en el *Menologio de Basilio II*.

De modo que, junto con la información factual sobre el desastre de 811, existe una serie de tradiciones legendarias que ilustran sobre la recepción y la repercusión de los hechos. Se puede observar que, si bien un núcleo está dirigido a la humillación del emperador promotor del enfrentamiento y protagonista de los hechos —con las motivaciones políticas y religiosas tratadas más arriba—, existe otro núcleo que se encarga de redimir a los participantes bizantinos en la contienda. Las motivaciones que producen el ciclo legendario en cuestión aquí quedan relativamente resueltas. No hemos de obviar, sin embargo, que se trata de testimonios escritos, lo que acota en gran medida la naturaleza de los materiales. Con certeza entre las motivaciones de los autores, ya fueran historiógrafos o hagiógrafos, se encontraban las premisas del género historiográfico, la veracidad, la estética, el entretenimiento, o la instrucción edificante. Por otra parte, en el caso de las leyendas hagiográficas de esta tradición concreta no se puede afirmar que hayan sido el fruto de la evolución de un culto popular y local preexistente, sino de un plan premeditado y dirigido por la élite intelectual, construido sobre unos hechos reales aportados posiblemente por testigos oculares y por las fuentes historiográficas, y con una finalidad concreta.

En cuanto a los personajes de los relatos, las hagiografías siguen los patrones comunes: a pesar de portar el santo nombre e identificación

concretos, estos no son más que artificios motivados por intenciones literarias para reforzar la beatitud del protagonista. La indefinición de los protagonistas de las hagiografías propicia que estos se confundan con otros del santoral, según la actividad, entorno, a fin de cuentas, el interés del autor. La ubicación en el tiempo y en el espacio de los mismos, en Bulgaria y en el 811, son artificios que inciden en lo mismo: prestar fuerza a la narración y a la valía del santo. Sin embargo, los dos protagonistas del 811, Nicéforo y Krum sí tienen un claro referente en la Historia. Se desprende de lo anteriormente escrito cuán negativamente es tratada la figura de Nicéforo, sus palabras, actuaciones o incluso la descripción física que sirve de colofón a la *Crónica de 811* (*Crónica del año 811*, 87-92). El antagonista, Krum, sin embargo, en los relatos hagiográficos ni tan siquiera es mencionado. En la obra de Teófanos se refieren repetidamente las propuestas de paz que lanza a Nicéforo y a sus sucesores, tanto si se encuentra amenazado por el ejército bizantino, como si es él mismo quien lo acosa<sup>28</sup>. Estas propuestas son siempre desoídas, aunque el autor las enlaza oportunamente con el tratado establecido en el 716 con los caudillos búlgaros Tervel y Cormesio<sup>29</sup> un siglo antes, y es sabido que acaban materializándose en la paz de treinta años de Omurtag<sup>30</sup>. Tras quedar asolada Pliska, Teófanos pone en boca de Krum, humillado, palabras conciliadoras: «He aquí que has vencido, toma, pues, lo que te agrade y vete en paz» (Theoph, *Chronographia* 490.29) Y seguidamente el autor afirma «Pero el enemigo de la paz no lo hizo» (*íbidem*) acentuándose por medio del epíteto con que califica a Nicéforo su errada actuación que será causa del terrible contraataque que lo conduce a la estrepitosa derrota.

Más adelante, Teófanos recurre al símil veterotestamentario para calificar a Krum, «ὁ δὲ νέος Σενναχεριμ» (Theoph, *Chronographia* 503.5), en el momento en que este, tras tomar Adrianópolis, se dirige hacia Constantinopla para asediarla. Como era de esperar, Teófanos refiere a Krum como «ateo» en el episodio del asedio de Constantinopla, indicando que este realizó sacrificios «pecaminosos y endemoniados» (Theoph, *Chronographia* 503.7-14) en el prado de la orilla de la Puerta Áurea. Esta nota ha llevado a los críticos a recrear todo un ceremonial pagano propio de la tradición protobúlgara, en el que el kan llevaría a cabo sacri-

<sup>28</sup> Por ejemplo, durante el asedio de Krum a Constantinopla en 814, *vid.* Theoph, *Chronographia* 500-503.

<sup>29</sup> Theoph, *Chronographia* 497.16-30. Para una revisión del texto, *vid.* Morfakidis Filactós – Casas Olea 2009, 228-229; 244.

<sup>30</sup> Para la inscripción del tratado de paz de 30 años de Omurtag con el emperador León V, *vid.* Beshevliev 1979, 152; Casas Olea 2020, 34-35; 51.

ficios humanos y animales, tras lo que se lavaría los pies en la orilla del mar, realizaría abluciones y sería ovacionado por sus soldados<sup>31</sup>.

También en la *Crónica de 811* se pone de relieve el carácter ateo del enemigo Krum, según el uso bizantino, y además es destacable el título con el que es referido: «el primero, principal», «ὁ πρῶτος τῆς Βουλγαρίας» (*Crónica de 811*, 10-11) inusual frente al título utilizado con frecuencia por los bizantinos para referir a los caudillos de pueblos vecinos, ἄρχων, y probablemente usado de modo peyorativo, dado que dicho título se solía utilizar para dar nombre a jefes de comunidades pequeñas o ciudades y no para los caudillos de tribus independientes (Browning 1965, 402).

Así que de la información sobre Krum en el ciclo sobre el desastre de 811 se extrae una sucinta caracterización: que era ateo, como la mayoría de los bárbaros nómadas que chocan con Bizancio, que era cruel e implacable como Senaquerib ante Judá, y que no era demasiado poderoso, aunque en la descripción del saqueo de su corte en Pliska se mencionan tesoros, bodegas, instalaciones muy dignas (con palacio y otros edificios, baños, piscinas y cisternas, conductores del agua). Además, es relevante el hecho de que Teófanos mencione los amagos del kan por establecer tratados de paz con Bizancio, de lo que se puede vislumbrar la valoración que hace del kan un siglo después la *Suda* (B.43) (Casas Olea 2020, 13-16), en la que se presenta al Krum legislador como modelo de monarca ideal, a pesar de ser ateo.

### *Bibliografía*

- BEŠEVĽIEV 1979. V. Beševliev, *Pǎrvobǎlgarski nadpisi*, Sofija: Akademija na Naukite.
- BROWNING 1965. R. Browning, «Notes on the *Scriptor Incertus de Leone Armenio*», *Byzantion* 35, 389-411.
- CASAS OLEA 2020. M. Casas Olea, *Fuentes griegas sobre los eslavos II. Cristianización y formación de los primeros Estados eslavos. 2. Fuentes epigráficas, epistolares, hagiográficas*, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- CHABOT 1905. J.B. Chabot (ed.), *Chronique de Michel le Syrien Patriarche Jacobite d'Antiche (1166-1199)*, III-1, París : E. Leroux.
- CURTA 2006. F. Curta, *Southeastern Europe in the Middle Ages: 500-1250*, Cambridge: Cambridge University Press.

<sup>31</sup> En primer lugar, Zlatarski 1918, 350.

- \_\_\_\_\_, 2008. F. Curta, *The other Europe in the middle ages: Avars, Bulgars, Khazars, and Cumans*, Leiden: Brill.
- DUJČEV 1937. I. Dujčev, «Novi žitijni Danni za pokhoda na imp. Nikifora I v Bălgarija prez 811 g.», *Spisanie na Bălgarskata Akademija na Naukite (klon istoriko-filologičen i filozofsko-obščestven)* 54, 179-186.
- \_\_\_\_\_, 1961. I. Dujčev, *Fontes Graeci Historiae Bulgaricae*, Sofija: Akademija na Naukite.
- \_\_\_\_\_, 1965. I. Dujčev, «La chronique byzantine de l'an 811», *Travaux et Mémoires* 1, Paris: De Boccard, 205-254.
- \_\_\_\_\_, 1966. I. Dujčev, «Markellai- Marcellae. Un toponyme latin mêconnu», *Revue de Études Sud-Est Européennes* 4, 371-375.
- FIEDLER 2008. U. Fiedler, «Bulgars in the Lower Danube Region. A survey of the Archaeological evidence and of the State of current research», en Florin Curta (ed.), *The other Europe in the Middle Ages. Avars, Bulgars, Khazars and Cumans*, Leiden- Boston: Brill, 151-236.
- GRÉGOIRE 1936. H. Grégoire, «Un nouveau fragment du 'Scriptor Incertus' de leone Armenio», *Byzantion* 11, 417-427.
- KAZHDAN – SHERRY 1997. A. Kazhdan – L. Sherry, «Some notes on the *Scriptor Incertus de Leone Armenio*», *Byzantinoslavica* 58, 110-112.
- KAZHDAN – SHERRY – ANGELIDI 1999. A. Kazhdan – L. Sherry – C. Angelidi, *A History of Byzantine Literature (650-850)*, Atenas: National Hellenic Research Foundation. Institute for Byzantine Research.
- MANGO 1983. C. Mango, «The two lives of Saint Ioannikios and the Bulgarians», *Okeanos. Essays Presented to Ihor Ševčenko*, Cambridge, Mass.: Ukrainian Research Institute, Harvard University, 393-404.
- MARKOPOULOS 1999. A. Markopoulos, «La chronique de l'an 811 et le *Scriptor incertus de Leone Armenio*: Problèmes des relations entre l'hagiographie et l'histoire», *Revue de Études Byzantines* 57, 255-262.
- MORFAKIDIS FILACTÓS – CASAS OLEA 2009. M. Morfakidis Filactós – M. Casas Olea, *Fuentes griegas sobre los eslavos. I. Expansión y establecimiento de los eslavos en la Península Balcánica*, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- NIKOLOV 2009. A. Nikolov, «Khan Krum vāv vizantijskata tradicija: strašni slukove, dezinformacija i političeska propaganda», *Anamneza* 4-1, 45-59.

- ODB 1986. A. Kazhdan, *Oxford Dictionary of Byzantium*, Oxford: Oxford University
- SHEPARD 2008. J. Shepard (ed.), *The Byzantine Empire, The Cambridge History*, Cambridge: Cambridge University Press.
- STEPHENSON 2006. P. Stephenson, «About the emperor Nikephoros and how he leaves his bones in Bulgaria. A context for the controversial Chronicle of 811», *Dumbarton Oaks Papers* 60, 87-109.
- TREADGOLD 1988. W. Treadgold, «The Bulgarian catastrophe», *The Byzantine Revival, 780-842*, Stanford: Stanford University Press, 168-174.
- TURILOV 2006. A.A. Turilov, «K istorii stišnogo prologa na Rusi», *Drevnjaja Rus'. Voprosy medievistiki* 1-23, 70-75.
- WORTLEY 1980. J. Wortley, «Legends of the Byzantine Disaster of 811», *Byzantion* 50, 533-562.
- ZLATARSKI 1918. V. Zlatarski, *Istorija na bǎlgarskata dǎržava prez srednite vekove*, Sofija: Nauka i Izkustvo.